

El mito de la fallida reforma escolar

Cuban, Larry (2011, 2 de febrero). *The Myth of Failed School Reform*, publicado en:

<http://larrycuban.wordpress.com/2011/02/02/the-myth-of-failed-school-reform-part-1/>

<http://larrycuban.wordpress.com/2011/02/04/myth-of-failed-school-reform-part-2/>

(Traducción del inglés al español: Cecilia Magadán, especialmente para este módulo).

En algunos hoteles de lujo sobre el mostrador de recepción se ubican relojes que muestran la hora en diferentes ciudades del mundo. Las diferentes zonas alertan en tiempo real qué hora es en esa ciudad a la que los viajeros desean llamar.



También hay relojes de este tipo para las reformas escolares. Los diferentes relojes de reforma registran las diferentes velocidades de discutir las reformas, de adoptar las políticas, de lo que sucede en las aulas y de lo que aprenden los estudiantes. Si estos relojes estuvieran a la vista del público, los políticos, los administradores, los profesionales, los investigadores verían que los cambios en la discusión política y en la acción se han producido, pero a velocidades diferentes, algunas demasiado lentas como para que sean percibidas en el caso de reformas impacientes. Evaluar la reforma como si fuera registrada mediante diferentes relojes convierte en mito la creencia dominante en su constante fracaso.

El mito, por supuesto, tiene una historia. Está anclado en informes de comisiones (por ejemplo, [A Nation at Risk](#)), libros (por ejemplo, [Left Back](#)) y estudios (por ejemplo, [Spinning Wheels](#)) a lo largo del siglo pasado que documentan fracasos curriculares, de organización y de instrucción. El mito también proviene de la retórica febril de los emprendedores de reformas, que ven el fracaso en todas partes con el fin de vender su producto en particular (por ejemplo, [Saving Schools](#)).

En esta promocionada discusión política, en libros y en documentos pocas veces se distingue entre las principales reformas que se han convertido en realidades —como los jardines de infantes, las escuelas mixtas o las escuelas sin segregación— y aquellas otras que han desaparecido (por ejemplo, la radio y la televisión educativa, el [Plan Dalton](#)). Los historiadores y los observadores atentos, sin embargo, han aprendido que la reforma de la escuela tiene una serie de relojes que se mueven a diferentes velocidades.

- **El tiempo de los medios de comunicación.** Este es el reloj de reformas más rápido de todos, que marca días y semanas. Todo aquello que llama la atención y es controvertido queda registrado en el reloj de los medios de comunicación. Tweets, blogs, medios sociales —sin olvidar los titulares de los diarios y de la televisión— documentan los eventos y opiniones inmediatamente, dando forma y legitimando lo que los políticos ponen en las

agendas de reforma de la escuela. La distribución de condones en las escuelas secundarias, por ejemplo, tuvo alta exposición en los medios como una política escolar centrada en la solución de los embarazos de adolescentes. Los políticos hablan de las tecnologías digitales que van a revolucionar la enseñanza y el aprendizaje. Al observar solo el reloj de los medios de comunicación, sin embargo, las autoridades pueden concluir erróneamente que lo que sucede en una escuela sucede en todas partes y que aquello que se informó en los medios realmente ocurrió.

- **El tiempo de las políticas educativas.** Este reloj da campanadas cada año para las campañas nacionales, estatales, y las oficinas locales a la hora de reelegir a los titulares o de traer caras nuevas a los cargos públicos. En algunos lugares, estos relojes se adelantan con mayor velocidad cuando hace falta aprobar los presupuestos anuales o un referéndum que requiere la participación de los votantes. [...]

El tiempo de las políticas, entonces, corre en los ciclos electorales. Sin embargo, otros relojes miden si la conversación y las políticas adoptadas han pasado a la acción. Se ingresa así en el huso horario burocrático.

- **El tiempo burocrático.** Este reloj registra las acciones administrativas que implementan las decisiones políticas. A menudo las agujas más rápidas de los relojes de los medios de comunicación y de las políticas dan una vuelta completa, mientras que las del reloj burocrático pasan solo la primera hora. El desfase entre el tiempo de las políticas y el tiempo burocrático se produce debido a la complejidad de convertir políticas en procedimientos viables y claros para los directivos y docentes que llevan adelante el trabajo concreto en las escuelas. El reloj burocrático da campanadas cuando se anuncian las nuevas medidas, cuando se presentan los presupuestos revisados y cuando se produce una creciente coordinación departamental. Un ejemplo de cómo las agujas del reloj burocrático se reducen a un lento avance se puede ver en la lucha contra la segregación en las escuelas ([Brown v. Board of Education, 1954](#)). [...]

Los relojes de las políticas y los relojes burocráticos, entonces, están pocas veces en sincronía. Detalles importantes que pueden significar la diferencia entre una implementación exitosa o fallida llevan un tiempo considerable para ser elaborados y puestos en práctica. A menudo, factores políticos, demográficos y otros extra-escolares imponen un lapso de tiempo aun mayor entre los relojes.

Mayores rezagos en el tiempo se producen cuando los relojes de los docentes y de los aprendizajes de los estudiantes salen a la luz.

- **El tiempo de los docentes.** Si el tiempo de los medios de comunicación a menudo se parece a los fotogramas acelerados de las películas de 1920, es necesario pensar en el tiempo de los docentes como en una película en cámara lenta. Un ejemplo de esto debería ser suficiente.

Mientras que las computadoras se distribuían en las escuelas durante la década de 1980, los medios de comunicación desparramaban noticias acerca de una inminente revolución en la enseñanza y en el aprendizaje. Los distritos compraban máquinas como golosinas y las colocaban en las aulas y en los laboratorios de informática.

En las escuelas saturadas de computadoras, algunos docentes estaban usándolas para algunas clases unas pocas horas a la semana. Incluso después de las predicciones de los medios de comunicación de una inminente revolución en la enseñanza y en el aprendizaje, la mayoría de los profesores se mantuvieron como usuarios ocasionales o no usuarios.

A mediados de la década de 1990, en la prisa característica, los medios de comunicación ya habían anunciado la muerte de la "revolución informática" casi antes de su llegada. Esta sentencia fue

prematura. En las últimas décadas, en el reloj de los educadores se ha registrado un crecimiento lento en el uso docente de las computadoras ([ver: encuesta de 2008 de tecnología](#)), a diferencia de lo que marcaban, en semanas y meses, los más rápidos relojes de los medios de comunicación y de las políticas. Una brecha de tiempo entre diferentes relojes también es evidente cuando se consideran los aprendizajes de los estudiantes.

- **El tiempo de aprendizaje de los estudiantes.** Quienes apoyan las reformas quieren que los estudiantes aprendan más, mejor y más rápido. Sin embargo, este reloj de aprendizaje de los estudiantes no avanza más rápido. Debido a que los aprendizajes que se dan en la escuela no pueden ser separados de los aprendizajes que se dan en el hogar en el aprendizaje (incluyendo los dispositivos tecnológicos), el reloj es difícil de leer. Por otra parte, el aprendizaje puede surgir años después de que la educación formal haya terminado ya que los niños aprenden a ritmos diferentes. Por último, los aprendizajes que tienen lugar en la escuela implican tanto efectos intencionales como no intencionales. La mayoría de los estudiantes, por ejemplo, aprende a leer, calcular y escribir lo suficiente como para aprobar los exámenes y terminar la escuela con un título. Sin embargo, los estudiantes aprenden muchas cosas que nunca son evaluadas: respetar los turnos, disimular el enojo en situaciones públicas, manejar bromas pesadas o agresiones en el patio de la escuela, no delatar a los compañeros, y decenas de otros conocimientos y habilidades sociales útiles más allá del currículum de la clase. Con todas estas salvedades en relación con este huso horario de los estudiantes, ¿cómo podría leerse este reloj con precisión?

Piensen en las dos agujas de este reloj. La aguja minuterero (más larga) marca las calificaciones de los docentes y las evaluaciones en papel y lápiz que se toman periódicamente durante el año escolar. Como en las últimas cuatro décadas los exámenes estandarizados se han convertido en el principal medio para estimar el rendimiento académico de los estudiantes, la aguja minuterero es analizada con frecuencia por quienes observan los relojes de los medios de comunicación y de las políticas. Así, cuando se publicita con bombos y platillos la puesta en marcha de un nuevo programa, los resultados de los exámenes se examinan rápidamente para determinar su eficacia.

La aguja horario (más corta) es mucho más lenta debido a todas las complicaciones que se señalaron anteriormente. Con el lapso de tiempo de los aprendizajes que se extiende a lo largo de la carrera escolar de un estudiante y la dificultad de clasificar los efectos deseados de los no deseados, la aguja horario se desliza a través de la esfera del reloj a paso de tortuga y a menudo pasa desapercibida.

Leer diferentes relojes puede ayudar a los viajeros, pero no está claro cuán práctico puede ser para quienes promueven las reformas a sabiendas de que existen distintos relojes para los medios de comunicación, para las políticas, para los administradores, para los docentes y para los aprendizajes de los alumnos. Les ofrezco dos razones por las que cualquier persona interesada en mejorar las aulas y las escuelas en los EE.UU. debería considerar la metáfora de los relojes diferentes para alcanzar la verdad, y no el mito de la fallida reforma escolar.

- (1) Prestar más atención a los relojes de ritmo más lento podría cambiar el debate público a cuestiones de fondo de la enseñanza en el aula y el aprendizaje. En los últimos años, el eje central de los debates políticos y la atención que se ha dado a [las escuelas charter](#), al *pagó por rendimiento* ([pay-for-performance](#)) y a las nuevas tecnologías tenían como intención mejorar todo aquello que sucede entre profesores y alumnos. Sin embargo, de alguna manera ese propósito se perdió en los husos horarios de los medios de comunicación y de las políticas. Debido a que la atención pública se fija en esos relojes de ritmo rápido, la impaciencia frente a la lentitud de los tiempos de la burocracia, de los docentes y de los

aprendizajes de los alumnos condujo a juicios prematuros e inexactos acerca de las fallas en las reformas educativas.

- (2) Aquellos que buscan la reforma escolar necesitan esperar que los cambios importantes ocurran en cámara lenta.

El reloj de los medios de comunicación, por ejemplo, es observado más de cerca por los políticos que responden a ciclos electorales. El reloj de los medios de comunicación no solo identifica lo que los políticos deben tener en cuenta, sino que también certifica que lo que se informa es legítimo y digno de atención política. Más aún, como los veloces relojes de los medios de comunicación registran más fracasos que éxitos —después de todo, un fracaso financiado con fondos públicos atrae a lectores y espectadores—, las reformas que se adaptan y tienen éxito en el tiempo, según lo que registran los relojes burocráticos, de los docentes y de los aprendizajes de los estudiantes, son menos llamativas y tienen menos interés periodístico.

Como consecuencia de ello, si nos concentramos en el tiempo de los medios de comunicación se refuerza la creencia de que la mayoría de las reformas escolares fracasan. Los políticos llegan a suponer esa creencia casi sin cuestionarla plenamente. La fe del público y de los docentes en el mejoramiento de las escuelas se debilita. Los maestros y los padres preguntan: ¿Para qué intentar algo diferente? Tal creencia destruye la confianza propia de profesionales y de aficionados en las reformas y, peor aún, es inexacta.

Los relojes más lentos han sido seriamente devaluados por los políticos. Sin embargo, ese tiempo en cámara lenta cuenta mucho más para los estudiantes y sus profesores que los tiempos, de ritmo más rápido y de alta notoriedad, de los medios de comunicación o de las políticas de elecciones. Quienes promueven las reformas necesitan prestar atención a este hecho: “La línea de tiempo de la reforma es más largo que la vida útil de los reformadores.”*, y también hacerlo claro para los que están fuera de las aulas y de las escuelas.

Por estas dos razones, aquellos comprometidos con la mejora de la escuela deben pasar por alto el mito de las reformas fallidas y prestar atención a otros relojes que registran el largo camino de mejora de la escuela.

* Louise Waters, CEO of Leadership Public Schools, 1 de febrero de 2011.